POBREZA Y DERECHOS HUMANOS

*Fernando Montoya**

RESUMEN: La mitad de la población mundial sufre pobreza. La formulación de una ética global, que permita ajustar un nuevo ordenamiento económico responsable, deberá dirigir la vista a la transformación del Estado como promotor y defensor de los derechos humanos, gracias a un discurso consensuado, interactivo, y que practique una redistribución económica justa, como uno de los grandes retos que convienen no ya a unos cuantos, sino a todos en general.

ABSTRACT: Half of the world's population suffers from poverty. The creation of a global ethic, allowing for a new responsible economic order, should focus on the State's evolution as a promoter and defender of human rights, which is owing to an interactive, consensual discussion preaching the practice of a fair economic redistribution as one of its biggest challenges benefiting not only a few, but having a global effect.

PALABRAS CLAVE: pobreza, ética global, globalización, economía.

KEYWORDS: poverty, global ethic, economic redistribution.

RECEPCIÓN: 12 de marzo de 2008.

APROBACIÓN: 6 de octubre de 2008.

* Analista político.

POBREZA Y DERECHOS HUMANOS

Pobreza y globalización

La creciente integración global después de la Segunda guerra mundial (como fue el reacomodo geopolítico de Europa) se ha relacionado con hechos que han causado cambios en las dimensiones que son clave para el desarrollo. Los países del mundo han adoptado políticas nacionales en busca de mejorías sociales y han orientado flujos de ideas, personas y capital más allá de las fronteras ante los desafíos de la globalización. Sin embargo, los resultados en la actualidad dejan mucho que desear, y la creciente pobreza extrema, aunada a la desigualdad social son, hoy por hoy, los desafíos más urgentes que todos los países deben enfrentar. Zygmunt Bauman, en su obra *Vidas desperdiciadas*, estudia uno de los cambios que ha afectado al mundo a causa de la globalización y que a su vez resulta ser una inquietud en la agenda política contemporánea: la formalización, cada vez más creciente, de poblaciones de emigrantes, refugiados, etc., (o, como él los denomina, “residuos humanos”), como una consecuencia inevitable y grave de las políticas económicas de algunos países y como efecto ineludible del progreso económico y la búsqueda de un orden:

La incertidumbre y la angustia nacida de la incertidumbre son los productos principales de la globalización. Los poderes estatales no pueden hacer casi nada para aplacar la incertidumbre, y menos aún para acabar con ella. Lo máximo que pueden hacer es reorientarla hacia objetos al alcance;

FERNANDO MONTOYA

desplazarla de los objetos respecto a los cuales nada pueden hacer a aquellos que puedan alardear al menos de manejar y controlar. Refugiados, solicitantes de asilo, inmigrantes, los productos residuales de la globalización, satisface a la perfección estos requisitos.¹

Se buscaban y se hallaban de forma temporal, soluciones globales a los problemas de sobrepoblación producidos de manera local. Pero mientras la modernización lograba alcanzar las áreas más remotas del planeta, se generó una cantidad de poblaciones superfluas, que son las que tienen que cargar con las consecuencias: *A quienes llegan tarde a la modernidad* —apunta Bauman— *se les deja que busquen una solución local a un problema causado globalmente, aunque con escasas posibilidades de éxito.*² Una vez que la modernidad ha sucedido, según el autor, la condición universal de la humanidad, los efectos de su dominio global se han vuelto en su contra. Ante ello, señala que no podemos ser indiferentes ante tales causas por lo que resulta urgente la necesidad de buscar soluciones locales a problemas que surgieron globalmente (guerras, masacres tribales, proliferación de guerrillas), o bien, como es el número cada vez más creciente de población privada de medios adecuados de subsistencia, y sin lugar para ubicarlos, despojados de sus modos y medios de supervivencia.³

Defino pobreza como la carencia de recursos necesarios para satisfacer las necesidades de una población o de un grupo de personas en específico, sin tener, incluso, la capacidad y la oportunidad de producir aquellos recursos necesarios para una debida subsistencia. Sin embargo, no hay duda de que la pobreza es relativa y se mide de diversas formas. Una definición de pobreza exige el análisis previo de una situación socioeconómica general de cada región, y de los patrones culturales que expresan un estilo de vida dominante en ella. Amartya Sen,

¹ Zygmunt Bauman, *Vidas desperdiciadas*, 2005, España, Paidós, p. 89. Bauman, define a los refugiados como aquellos *residuos humanos, incapaces de desempeñar ninguna función de utilidad en el país al que han llegado y en el que permanecen de manera temporal, y sin ninguna intención ni perspectiva realista de verse asimilados e incorporados al nuevo cuerpo social.* (*Ibid.*, p. 103).

² *Ibid.* p. 96.

³ *Ibid.* p. 16.

en *Nuevo examen de la desigualdad*, considera que uno de los métodos más efectivos para identificar la pobreza es por medio de una “línea de pobreza”, que señala el nivel de ingresos a partir del cual se considera que una persona es pobre. Con esta medida convencional, se toma a la línea como punto de partida para hacer un recuento del número de personas que se encuentran bajo ella, definiendo así, el índice de pobreza como “proporción del total de la población que se identifica como pobre”.⁴ Para el autor, la medición de la pobreza asegura dos ejercicios interrelacionados; a) *identificación* de los pobres y, b) *agregación* de las estadísticas referidas a los pobres para obtener un índice global de pobreza.

En la actualidad hablar de pobreza nos remite, sin duda alguna, al tema de la globalización. La relación entre globalización y pobreza no se ha entendido bien, pues, para algunos, la globalización es el único medio de reducir la pobreza universal, mientras otros la consideran como una causa primordial de pobreza.

Pero, ¿qué es globalización?

La globalización es un incremento en el impacto sobre las actividades humanas de fuerzas que trascienden las fronteras nacionales. Tales actividades pueden ser económicas, culturales, políticas, sociales, tecnológicas e incluso biológicas.⁵

Los componentes teórico-prácticos que dan vida al movimiento globalizador se enfocan tanto al comercio como al intercambio de bienes y servicios entre países; los flujos de capital consisten en el intercambio de instrumentos financieros; la ayuda externa, en transferencia de préstamos y subvenciones, así como la asistencia técnica y la capacitación; la migración como movimiento de personas entre países, temporal o permanentemente, en busca de oportunidades educativas y empleos,

⁴ Amartya Sen, *Nuevo examen de la desigualdad*, 2000, Madrid, Alianza Editorial, p. 119.

⁵ Ian Goldin y Kenneth A. Reinert, *Globalización y pobreza*, 2005, Banco Mundial, Serie Desarrollo para todos No. 10, p. 12.

FERNANDO MONTOYA

o bien, para escapar de situaciones adversas; se encuentra también la globalización de las ideas, como el fenómeno más ambicioso, pues significa la generación y transmisión internacional de conocimientos sobre aspectos relacionados con la tecnología, gobernabilidad, administración, cultura, etc. Estos elementos conceptuales que orientan a determinar a la globalización a realizar ciertos fines han traído a la vida cotidiana del ser humano de hoy ciertos beneficios, como es la conexión interpersonal mundial a través de novedosas tecnologías de información y comunicación, por ejemplificar tan sólo un hecho. Sin embargo, el discurso que pregona la globalización rompe en su mayor parte con la realidad.

Hoy en día, la pobreza global se concentra en lo que generalmente se denomina el mundo en desarrollo. Estos países llegaron a ser distintos en el siglo XIX,⁶ específicamente con el apogeo de la Revolución industrial, cuando sus ingresos per cápita empezaron a quedar muy rezagados en comparación con otros países.

En 1820 este ingreso en Europa occidental era aproximadamente el doble del resto del mundo. Después, el aumento de los ingresos en Europa occidental y Japón creció mucho más rápido que en América Latina. [...] Que los cambios fueran revolucionarios no cabe duda. La ausencia de esos cambios en el mundo en desarrollo, llegó a ser una de las principales características que lo definían como tal.⁷

Se podría decir, pues, que en este siglo, la pobreza se halla inevitablemente relacionada con la función del gobierno, ya que no sólo está el hecho de gobernar países sino también “gobernar la pobreza”. La idea de “gobernar la pobreza” no es nueva en este siglo. Europa, por ejemplo, supo hallar el camino por el cual buscaba equilibrar el espectro de las “masas paupérrimas”. Para ilustrar más este tema, Giovanna Procacci, en su estudio titulado “Social Economy and the Government

⁶ La globalización debe entenderse no como una conjura de los americanos, los japoneses o de determinados poderes, sino como el resultado del desarrollo tecnológico-económico de la modernidad europea.

⁷ Ian Goldin y Kenneth A. Reinert, *op.cit.*, p. 8.

of Poverty” indica que, a partir de la creación del discurso de la economía política al final siglo XVIII y principios del XIX, (además de otorgar un panorama deseable para acrecentar el bienestar sin evadir el problema de la pobreza) se sitúa, también, un panorama que permite estudiar la arena de todos los conflictos de los que nuestras sociedades son portadores: la pobreza y el pauperismo.⁸ El pauperismo, para Procacci, se define como aquella población flotante de las grandes ciudades que la industria atrae y que es incapaz de emplear de manera regular; es, a la vez, un objeto de seria atención e inquietud, tanto para los estudiosos de los problemas sociales, económicos y políticos como para los propios gobiernos; el pauperismo es también uno de los más peligrosos enemigos de la civilización, pues se define mediante una clase de hombres maltratados por la sociedad y que consecuentemente se les rebela. Es un tipo de pobreza intensificada al nivel de un peligro social: una especie de masa, una colectividad, esencialmente un fenómeno urbano.⁹ Cuando el pauperismo, señala la autora, se halla erradicado, sólo la pobreza permanecerá como un efecto de desigualdad social, ciertamente un tipo de pobreza accidental. La pobreza, para Procacci, se deriva de una condición de desigualdad. Sin embargo, un gobierno que responda ante la pobreza deberá hacer lo posible para que ésta no se convierta o degenera en pauperismo. Así, comparado con la pobreza, el pauperismo aparece inmediatamente como innatural, como antisocial: una “deformidad” que incide en aquel orden natural del discurso de la economía política (del discurso del bienestar).¹⁰ Continuando con el tema, el pauperismo consiste, para la autora, en la indicación de una serie de diferentes formas de conductas que no son dóciles con el proyecto de socialización que se está elaborando: es un juego de

⁸ Giovanna Procacci, “Ciudadanos pobres, la ciudadanía social y la crisis de los Estados del Bienestar”, en Soledad García y Steven Lukes (comps.), *Ciudadanía: justicia social, identidad y participación*, 1999, Madrid, Siglo XXI, p. 151. A diferencia de la economía política, la economía social, según la autora, fue un discurso crítico que partía de la idea de sociedad como algo que existe positivamente, y no solo como el resultado de las leyes, sino como un portador orgánico de funciones y reglas. (*Ibid.*, p. 153).

⁹ *Ibid.*, p. 158.

¹⁰ *Ibid.*, p. 159.

FERNANDO MONTOYA

hábitos morales y físicos.¹¹ Para delimitar aún más el concepto de pauperismo, Procacci señala tres características: a) el pauperismo es *movilidad*, pues se halla en contra de la necesidad de concentraciones ordenadas de población; b) el pauperismo es *independencia*, pues rechaza los lazos orgánicos de la sociedad; c) el pauperismo es frugalidad, pues representa un rechazo a las necesidades por las cuales la sociedad se dinamiza (trabajo intelectual, físico); d) el pauperismo es *ignorancia e insubordinación*, pues incluye aquel atraso técnico que dificulta la organización de trabajo; pero más inquietante aún, según la autora, es aquella clase de ignorancia que merece ocupar el lugar principal entre las causas de la indigencia: la ignorancia de deberes y su actuación en la sociedad.¹² El pobre debe ser educado por encima de todo, debe estar implicado con el orden social por el cual debe ser integrado. A manera de conclusión, la autora señala que los pobres deben ser partícipes de toda decisión política, y en un sentido general, deben asociarse socialmente para transformarse en un vehículo que estructure los lazos que permiten el progreso de los sujetos en sociedad.¹³

Ahora bien, según el informe *Globalización y pobreza* del Banco Mundial, el reporte más extenso de la pobreza en todo el mundo abarca el período comprendido entre 1820 y 1992 e incluye tanto a los “pobres” como a los “extremadamente pobres”.¹⁴

El movimiento creciente de la economía mundial durante tales cambios históricos se reflejó también en los dramáticos aumentos de la población. Los primeros años del siglo XIX se definieron por una transición entre dos olas de expansión colonial, las cuales empezaron en 1400 y la segunda terminó con la Primera Guerra Mundial en 1914. El siglo XX experimentó una explosión del crecimiento de la población en los países menos desarrollados, mientras que la mayor parte del mundo desarrollado batalló crisis económicas y la destrucción ocasionada por guerras, que a menudo resultaron en bajas tasas de natalidad.

¹¹ *Ibid.*, p. 161.

¹² *Ibid.*, p. 161-2.

¹³ *Ibid.*, p. 166.

¹⁴ Los pobres son aquellos que viven con menos de dos dólares diarios y los extremadamente pobres son aquellos que viven con menos de un dólar al día (Goldin, *op. cit.*, p. 10).

Pierre Chaunu en su obra *Historia y Población*, señala que a finales de la Segunda guerra mundial, la tasa de natalidad en los Estados Unidos se hundió de 27 a 20% en menos de diez años a causa de los efectos de la guerra.¹⁵

El conjunto industrial global nunca había estado en déficit. Dentro del sistema subsistía una posibilidad de autorregulación. Un elemento exterior, la crisis económica, había actuado como la guerra. En realidad, la crisis y la guerra habían aunado sus efectos: la crisis era la consecuencia directa del déficit de los nacimientos debido a la guerra.¹⁶

A principios del siglo XX, los países desarrollados como Inglaterra, Francia y Estados Unidos (favorecidos por la Revolución industrial del siglo XIX) les resultaba realmente necesario formalizar una planeación demográfica (como lo había sugerido Thomas Malthus en su *Ensayo sobre el principio de población* de 1789) para contrarrestar los efectos producidos por el capitalismo (recordemos que la población rural comenzó un éxodo gradual hacia las zonas urbanas por la creación de nuevas fuentes de empleo), así como hacer científicamente mensurable el índice de población futura para efectos prácticos de capital humano en las empresas e industrias. No será hasta mitad del siglo XX cuando se comenzó, tardíamente, a aplicar en las regiones descolonizadas como la India, algunas regiones del África, entre otros (pues carecían de independencia política y económica) estudios y políticas demográficos, que tuvieron efectos desfavorables *a posteriori* en los planos económico, social y político.¹⁷

A finales del siglo XX, las economías y los estilos de vida en transición de muchos de los países más desarrollados habían causado que el número de nacimientos decayera a niveles increíblemente bajos. Para precisar mejor estos datos, tomamos como referencia un informe de la División de población mundial de la Organización de las Nacio-

¹⁵ Cfr. Pierre Chaunu, *Historia y Población*, 1982, México, FCE, p. 180

¹⁶ *Ibid.* p. 201.

¹⁷ Ideas que fueron tomadas de la obra *Historia y Población* de Pierre Chaunu.

FERNANDO MONTOYA

nes Unidas que precisa que, en la década de 1970, a través de una variante media, la población mundial oscilaba entre los 3,000,696,588 personas;¹⁸ en el año 2000, la población aumentó a los 6,000,085,572 personas, estimándose para el 2050 en 9,000,075,903 personas.

Bajo las cifras que nos muestran los niveles de aumento de la población mundial, nos remitimos a un dato que define la línea de pobreza actual, en palabras de Thomas Pogge:

Alrededor de 2.800 millones de personas, esto es, el 46% de la humanidad, viven por debajo de la línea de pobreza que el Banco Mundial fija en menos de 2 dólares diarios [...] Cerca de 1.200 millones viven con menos de la mitad, lo que significa que viven por debajo de 1 dólar/día, la línea más conocida del Banco Mundial. [...] Cada año, unos 18 millones mueren prematuramente por causas relacionadas con la pobreza. Esto constituye un tercio de todas las muertes humanas –50,000 diarias, que incluyen las de 34.000 niños menores de cinco años.¹⁹

La carencia de un poder adquisitivo que dignifique la vida del ser humano conlleva, entre otros problemas, a que se agrave gradualmente a las poblaciones más pobres del planeta; esto varía de acuerdo a las políticas económicas aplicadas en cada país: la nulidad de políticas e información nutricionales atrae mayores enfermedades a las personas menos favorecidas, provocando en el Estado costos mayores en los programas de salud pública; la falta de incentivos para la creación de empleos estimula la despoblación de regiones y/o la formación de la delincuencia, así como el origen de empleos no regulados por estamentos fiscales, o bien, la masiva migración de personas a ciudades de otros países donde el nivel de poder adquisitivo es mucho más alto en comparación con el lugar de origen;²⁰ el descuido en la generación

58

¹⁸ World Population Prospects: The 2004 Revision and *World Urbanization Prospects*, Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat,

¹⁹ Thomas Pogge, *Global Justice*, 2005, Oxford, Blackswell Publishing, p. 14.

²⁰ La migración es un fenómeno laboral que responde a las necesidades de los dos polos, el que expulsa y el que recibe; por lo mismo, se trata de migraciones forzadas, flujos humanos desprotegidos socialmente que son presa de enormes injusticias. En México, los trabaja-

de infraestructura que permita accesos de comunicación, o bien, la débil inversión en proporcionar espacios educativos y de recreación cultural.

Peter Singer, reconocido estudioso de la ética global, profesor de Bioética en la Universidad de Princeton comenta lo siguiente:

Reducir el número de seres humanos que viven en absoluta pobreza es seguramente una urgencia más prioritaria que reducir la pobreza relativa causada por algunas personas que viven en palacios, mientras que otros viven en casas sencillamente adecuadas.²¹

Resulta ser una irresponsabilidad de los Estados seguir manteniendo a los enormes cuadros de pobreza en las sociedades. Valdría la pena que recordaran a todos aquellos tratados, pactos, convenios y cartas internacionales que fueron firmados por diversos países del mundo, con carácter obligatorio, con la finalidad de regular las relaciones económicas de los Estados: la Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social, firmada en Nueva York el 20 de diciembre de 1971; la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, adherente a la DDH y que fue proclamada por la Asamblea General en su resolución 3281 (XXIX), de 12 de diciembre de 1974; la Declaración sobre el Derecho al Desarrollo, firmada en Nueva York el 29 de noviembre de 1985; el Protocolo Adicional a la Convención Americana sobre Dere-

dores seguirán favoreciendo a la economía estadounidense y engrosando las arcas mexicanas con remesas que ya han alcanzado los 23 mil millones de dólares. El artículo 23 de la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre* es muy explícito en este sentido: “1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo. 2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual. 3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.” Es responsabilidad moral de los Estados mantener dicho estatus en las sociedades con la finalidad de hacer valer derechos ético-políticos como los derechos humanos. Los profundos cambios operados en este momento histórico pueden observarse tanto en el plano laboral como en lo relativo a los niveles de pobreza urbana y rural, por lo que es preciso corregir las dificultades que presentan los mercados laborales.

²¹ Peter Singer, *One World: the ethics of globalization*, 2004, Yale University Press, Second Edition, p. 175. (Traducción mía).

FERNANDO MONTOYA

chos Humanos en Materia de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, firmado en El Salvador el 17 de noviembre de 1988,²² entre otros más que, jurídicamente, poseen el peso necesario para respetar, promover y cuidar los derechos en materia económica, ligados, inevitablemente, a los derechos humanos.

El artículo 22 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre refuerza la idea de crear el soporte ético necesario en materias económica, social y política entre los Estados: “Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad.” Se necesita, para ello, una acción urgente a nivel global y local para asegurar que los beneficios de la globalización lleguen a más de mil millones de personas que continúan viviendo con ingresos inferiores a un dólar por día y que aún no se han beneficiado de los frutos de la globalización.

El reto consiste en hacer llegar a todas las regiones y países el progreso que promete la globalización para el mayor bienestar de tanta gente. Por ello, considero que es mejor el estímulo de ideas y herramientas de aplicación para la calidad de políticas sociales, unidas a un discurso dialógico entre el ciudadano y el gobernante para evaluar lo que más conviene interntar al erradicar problemas, fomentar ideas y aplicar políticas económicas consensuadas; en vez de una política subsidiaria, pues así se llegaría a conclusiones mucho más favorables para el desarrollo de los países con altos niveles de pobreza.

60

²² Para mayores referencias a las Declaraciones Internacionales de Derechos Humanos, cfr., *Principales Declaraciones y Tratados Internacionales de Derechos Humanos ratificados por México*, Silverio Tapia (comp.), 1999, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.

La pobreza como problema moral

Considero que un ordenamiento económico o bien financiero de la comunidad de los pueblos, debería situarse sin duda en el marco de un ordenamiento económico mundial. La pobreza, lo hemos visto, describe un amplísimo rango de circunstancias asociadas con la dificultad al acceso y carencia de recursos para satisfacer las necesidades básicas que inciden en un deterioro de los niveles de calidad de vida de las personas. O en palabras de Amartya Sen, la pobreza es vista “como el fracaso de las capacidades básicas para alcanzar determinados niveles mínimamente aceptables”.²³

La pobreza es un término comparativo utilizado para describir una situación en la que se encuentra parte de una sociedad y que se percibe como la carencia, escasez o falta de los bienes más elementales, como por ejemplo alimentos, vivienda, educación, salud básica y agua potable, así como los medios para obtenerlos.

Intentamos responder al hecho de que la pobreza no sólo debe ser vista como el resultado de un modelo económico y social, ejercido y aplicado en un territorio y tiempo determinado, por los diversos agentes económicos y políticos, que producen en la sociedad sectores excluidos de los beneficios totales o parciales del modelo en ejecución, sino también como un problema moral, un problema de conciencia ética, que debe ser compartido entre los países del mundo y las organizaciones económicas y financieras, así como los propios ciudadanos de los países, las políticas económicas y sociales que se aplican, y claro está, la intencionalidad ética de querer erradicar la pobreza mundial.

Thomas Pogge, Peter Singer, Hans Küng, Amartya Sen, entre otros, afirman que la pobreza deber estar circunscrita a un proyecto de ética mundial, definiendo los derechos y deberes sociales, económicos y políticos globales para exigir un comportamiento adecuado. Las acciones político-económicas en la perspectiva de un ordenamiento económico mundial justo para abatir la pobreza, en detrimento de los intereses particulares y los egoísmos colectivos de las naciones afectadas, así como de las empresas nacionales e internacionales, de ningún modo pueden

²³Amartya Sen, *Sobre ética y economía*, 1997, Madrid, Alianza Universidad, p. 16.

FERNANDO MONTOYA

llevarse a cabo sin motivaciones éticas. Amartya Sen en su obra *Sobre ética y economía* hace explícito el divorcio entre ética y economía por medio de la creación de un “enfoque egoísta de la racionalidad” que supone “un rechazo de la visión de la motivación relacionada con la ética”. Para Sen, la persona se puede observar “en términos de agencia, reconociendo y respetando su capacidad para establecer objetivos, compromisos, valores, etc., y también podemos considerarla en términos de bienestar, que asimismo, demanda atención”.²⁴ Este modelo (dicotomía de la persona), según el autor, se pierde en el mundo de la motivación egoísta, borrando, por tanto, todo sentido ético. Sen, como muchos autores más, se preocupa y cuestiona el distanciamiento existente entre la ética y la economía, el cual, lejos de ser visto como un logro en un proceso de especialización de las ciencias, es identificado por él como un problema que afecta tanto a la ética como a la economía, por lo que valdría defender un contacto más estrecho, más íntimo entre la ética y la economía.

La pobreza no es, pues, una causa que deba ser tratada mediante un solo factor para combatirla: es el resultado de procesos complejos y extendidos en el tiempo; es un problema de conciencia ética que se debe enfrentar mediante la educación y el replanteamiento de valores, elementos que son difíciles de apreciar a simple vista y que requieren investigación sostenida para lograr su comprensión antes de plantear cualquier intento de terminar con la pobreza.

Estamos familiarizados, mediante los llamamientos a la caridad, con la aseveración de que está en nuestras manos salvar las vidas de muchos o, al no hacer nada, dejar morir a esas personas. Estamos menos familiarizados con la afirmación de que la mayoría de nosotros no sólo deja morir de hambre a las personas, sino que también las mata de hambre. No puede sorprender que nuestra reacción inicial a esta aseveración más desagradable sea la indignación, incluso la hostilidad que, en lugar de considerarla detenidamente o discutirla, deseemos olvidarla o dejarla de lado claramente absurda.²⁵

²⁴ Cfr., Sen, *op. cit.*, p. 58.

²⁵ Thomas Pogge, *La pobreza en el mundo y los derechos humanos*, 2005, Barcelona, Paidós, p. 271.

Ahora bien, considero que la actividad económica se presenta como un océano de fluctuaciones no arbitrarias sino necesarias, naturales. Michel Foucault en su obra *Seguridad, Territorio, Población* señala que: “la constitución de un saber de gobierno es por completo indisociable de la constitución de un saber de todos los procesos que giran alrededor de la población en sentido lato, lo que se llama justamente economía”.²⁶ El liberalismo, por ejemplo, tenía como principio dejar que la gente haga lo que quiera y que las cosas pasen, que transcurran, de tal suerte que la realidad se desarrolle y marche y siga su curso de acuerdo con las leyes, los principios y los mecanismos que le son propios. Foucault, considera que la economía designaba una forma de gobierno en el siglo XVI, y designará en el siglo XVIII un nivel de realidad e interacción para el gobierno, formalizada a través de, según él, una serie de procesos complejos y capitales para la historia.²⁷ Para nuestro autor, los economistas fueron propiamente los creadores de una nueva razón de Estado (distinta a la razón de Estado monárquica, absolutista) y un nuevo arte de gobernar de una razón que no era ya la de Estado sino modificada para algo nuevo que es, a saber, la economía. El economista ya no se interesa por la justicia o la justeza de los precios, ni por las barreras que hay que colocar para impedir fraudes, y menos por calibrar filosóficamente la variedad y las urgencias de las necesidades humanas. Su propósito será el de desentrañar los mecanismos espontáneos que se desencadenan en el mundo de la producción y la circulación de riquezas de acuerdo a las medidas que un poder público decreta. Y será a través de esta nueva razón y naturalidad que se opondrá justamente a la artificialidad de la razón de Estado, de la política,²⁸ provocando que la “población” se transforme, crezca y se desplace siguiendo el ritmo de una naturalidad intrínseca a ella (intereses, gustos, etc.).

El papel del Estado y la forma de gobernabilidad estatal frente a esta nueva razón, tendrá por principio fundamental, para nuestro autor, el respeto y observancia de esos procesos naturales, además de limitar sus atribuciones de intervención. El mercado se comporta como el cielo

²⁶ Michel Foucault, *Seguridad, Territorio, Población*, 2006, FCE, México, p. 133.

²⁷ *Ibid.*, p. 121.

²⁸ *Ibid.*, p. 400.

FERNANDO MONTOYA

descubierto por los físicos que sustituyeron al Dios creador por aquel que se expresa con leyes mecánicas y principios universales. El Estado, por tanto, deberá limitar sus atribuciones no con la tecnología jurídica que otorgaba la razón de Estado, sino por medio de una nueva tecnología definida como utilitarismo, cuya función es la de delimitar las fronteras de la intervención gubernamental: “Sociedad, economía, población, seguridad, libertad: éstos son los elementos de la nueva gobernabilidad cuyas formas, creo, aún conocemos en sus modificaciones contemporáneas”.²⁹

Considero, por tanto, que un ordenamiento de la economía mundial requiere de una ética de la responsabilidad económica con carácter realista. Esta ética en la economía presupone un círculo axiológico indispensable para su acción (la libertad, la paz, la justicia, la igualdad, la seguridad, el medio ambiente, la vida), preguntándose a su vez, de un modo realista, por las previsibles consecuencias, particularmente las negativas, de las decisiones de las políticas económicas y responsabilizándose por ellas.

En la actualidad, una actuación económica responsable consiste en establecer un vínculo serio entre las estrategias económicas y el juicio ético. La propuesta que sostengo en formalizar un nuevo paradigma de ética económica se concretiza en que somete la actuación económica a la prueba de si lesiona bienes o valores por medio de un diálogo consensuado entre todas las partes que conforman una sociedad: familias, organizaciones, redes de parentesco, vecindarios, ciudades y aldeas, naciones e iglesias, y otras agrupaciones mantenidas por la interacción humana regular.³⁰ Bauman, señala, por ejemplo, que en sociología, existe una distinción entre el “nosotros y el ellos” (los residuos humanos) la cual se refiere a estar dentro y fuera de un grupo y que sólo se entenderán juntos en su conflicto.³¹ Para él, la solución a dicho conflicto se hallará gracias al consenso entre las partes para olvidar diferencias, suprimir conflictos de intereses y afirmar nuestro sentido de comunidad.³² El autor

²⁹ *Ibid.* p. 405.

³⁰ Zygmunt Bauman, *Pensando sociológicamente*, 1990, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, p. 17.

³¹ *Ibid.*, p. 44-5.

³² *Ibid.*, p. 49.

comenta que un ciudadano es, además de un portador de derechos y deberes, un portador del derecho a opinar para determinar las políticas del Estado, tener el derecho de influir sobre la actividad del Estado y de participar en la definición y la administración de la ley que el Estado debe proteger³³ y también, considero, la de ser un ciudadano del mundo que evalúe, a la vez, la suficiencia de la realidad social y del futuro, demostrando la capacidad requerida de armar consensos ético-económicos internacionales entre los Estados:

No hay una comunidad política global, y mientras esta situación prevalece, debemos tener naciones-estados, y los líderes de aquellas naciones-estados deberán dar preferencia a los intereses de sus ciudadanos.³⁴

En fechas recientes, el Banco Mundial publicó un informe denominado *Poverty Reduction and Growth: Virtuous and Vicious Circles*. En él, afirma que, si bien el crecimiento es clave para la reducción de la pobreza, es ella misma la que impide alcanzar tasas de crecimientos altas en América Latina, región que aún sigue siendo una de las más desiguales del mundo, donde la cuarta parte de la población vive con menos de dos dólares al día.

La importancia que asigna este informe a las múltiples dimensiones de la pobreza y a los factores generacionales históricos, enriquece el universo de factores por medio de los cuales la pobreza obstaculiza el crecimiento económico. Cito lo que este informe considera que son las dimensiones de la pobreza más importantes:

- Los pobres a menudo tienen acceso limitado a los mercados financieros o a otros complementos necesarios para la inversión privada (tales como derechos de propiedad e infraestructura) esenciales para la acumulación de capital físico y de conocimientos y para la participación en el proceso de crecimiento.
- Los pobres suelen tener mala salud, lo que disminuye su productividad y entorpece su habilidad para administrar y generar conocimientos.

³³ *Ibid.*, p. 165.

³⁴ Cfr. Singer, *op. cit.*, p. 4. (traducción mía).

FERNANDO MONTOYA

- Los pobres asisten a escuelas de peor calidad; y los retornos de la educación, que son bajos y tardíos, así como las perspectivas reducidas de movilidad, desalientan la acumulación del capital humano esencial para el crecimiento.

- Los pobres tal vez tengan que afrontar un mayor riesgo del mercado laboral, o tal vez tengan menos capacidad de protegerse contra ese riesgo, por lo que encuentran que los retornos a la inversión en capital humano ajustados según el riesgo son menos atractivos.

- Las regiones y los países pobres cuentan con menos personas capaces de adoptar, administrar y generar nuevas tecnologías que contribuirían a la productividad.

- Las regiones pobres quizás carezcan de la infraestructura o del capital humano que las harían atractivas para la inversión extrarregional o de los recursos para desarrollarlos y que facilitarían la movilidad laboral, tanto sectorial como territorial, en busca de oportunidades de ingresos más altos.

- Los países con regiones pobres pueden encontrar que las tensiones étnicas o raciales están exacerbadas por las disparidades en el ingreso, lo cual genera tensiones interregionales que hacen que tanto las regiones como el país en conjunto presenten mayores riesgos para la inversión.³⁵

66

Al hablar de la ética de la responsabilidad económica, lo ideal es fomentar la creación de círculos virtuosos en las economías de los países. Sostiene el informe que si el nivel de pobreza disminuyera 10% y todos los factores se encontraran inalterados, el crecimiento económico podría aumentar en 1%. A su vez, si existiera un aumento de 10% en los niveles de pobreza, podría descender la tasa de crecimiento en 1%, reduciendo las inversiones hasta en 8% del PIB, en especial en los países con sistemas financieros subdesarrollados.³⁶

Esto se debe a que los pobres, quienes no poseen un acceso seguro a créditos y seguros, no se encuentran en posición de formalizar muchas actividades que son rentables y desencadenan la inversión y

³⁵ Guillermo Perry, *et al.*, *Reducción de la pobreza y crecimiento: Círculos viciosos y círculos virtuosos*, 2005, Washington, Banco Mundial, Resumen Ejecutivo, Estudios del Banco Mundial sobre América Latina y El Caribe, p. 89.

³⁶ *Ibid.*, p. 8.

el crecimiento, produciendo estos círculos viciosos que hemos citado, y que el bajo nivel de crecimiento deriva en altos niveles de pobreza y a su vez en un bajo nivel de crecimiento. Pogge comenta que, de acuerdo con el pensamiento normativo occidental, la pobreza global revela una grave injusticia. Señala que no nos encontramos distantes de un problema que no tiene injerencia en nuestras vidas y que sólo nos obliga el deber positivo débil de ayudar, pues, al contrario de ello, nos encontramos con una íntima vinculación causal y moral con los pobres, ya que les hemos impuesto, según él, un orden institucional global que frecuentemente ocasiona una pobreza extrema, o bien, porque les privamos de una porción equitativa del valor de los recursos naturales explotados. El autor señala, por tanto, que nosotros tenemos la capacidad de finalizar nuestra implicación con la pobreza extrema de una forma realista, mediante una reforma económica que acabe con ella.³⁷

El término hacia estas implicaciones que tenemos todos con la pobreza, y que claramente nos expresa Pogge, podrá ser realidad si adoptamos una responsabilidad moral global para abatirla, porque la lucha contra ella no sólo les sirve a los pobres, también es positiva para todo el mundo: la creación de empleos que disminuyan los índices de delincuencia, así como la regulación del comercio informal; el sostenimiento de políticas alimenticias sanas que disminuya los gastos públicos que hay sobre salud (obesidad, diabetes, enfermedades cardiovasculares); en materia de educación, considero, por ejemplo, que ninguna política educativa está deslindada de la situación política y económica, por lo que para abatir otro factor que incide en la pobreza, resulta necesario fomentar la inserción de políticas que incluyan a los jóvenes en la vida laboral y los hagan partícipes de la realidad social, de tal manera que cooperen como actores sociales. No podemos ser distantes ante una injusticia que no sólo perjudica a quienes la sufren, sino a todo el mundo en general. Si nosotros somos indiferentes ante las injusticias que muestra la pobreza, estaremos actuando nuevamente de manera inmoral. Provocar entonces los llamados “círculos virtuosos”, podría contribuir a emprender cambios en cadena con el objeto de mejorar la calidad de todos aquellos

³⁷ Pogge, *op. cit.*, 2006, p. 266.

FERNANDO MONTOYA

seres humanos que viven en desventaja económica frente a otros que gozan de mayores privilegios. Dichos círculos radicarían en la idea de que una estrategia de lucha contra la pobreza (una lucha compartida entre ciudadanos, gobiernos y sus instituciones, Estados, organizaciones mundiales) en pro del crecimiento, debería buscar mejoras en la calidad de vida de la gente, como son las de mayores oportunidades para obtener vivienda, el acceso seguro a la salud, impulsar inversiones en infraestructura necesaria para beneficiar a aquellas regiones rezagadas y realizar mayores incentivos para el acceso de los pobres a los servicios públicos.

Una de las estrategias (que puede ser aplicable en algunas sociedades con el consenso de los ciudadanos, gobiernos y sus instituciones), podría ser el de ampliar el acceso a los servicios crediticios y financieros, además de mantener la estabilidad macroeconómica y así poner en práctica políticas sociales (muchas veces señaladas como acciones paternalistas), como son aquellas transferencias en efectivo que proporcionen una adquisición monetaria a las familias pobres, con la seguridad de que puedan mantener a sus hijos en las escuelas y darles atención médica.³⁸

68

En tales áreas un esfuerzo especial, no puramente el del mercado dirigido, es necesario para dar empuje y brincar al desarrollo. Es sólo después de que tenga aquella gente acceso adecuado al alimento y a la vivienda, a las vacunas, al agua saludable, a la seguridad social básica, y a la enseñanza primaria, que estas áreas más pobres atraerán una significativa inversión privada, la cual podrá ser suficiente para sostenerse y seguir con el avance por sí solas.³⁹

Las estrategias para erradicar la pobreza son importantes, además, para enriquecer políticas en favor del crecimiento, como es el caso de la

³⁸ Ejemplos de la introducción de programas sociales que sirven como estímulos en la acumulación de activos que harán avanzar el proceso de crecimiento en las poblaciones menos favorecidas son los que actualmente se implementan en México (Progresas/Oportunidades), Colombia (Familias en Acción) y Brasil (Bolsa Familiar), que fusionan las transferencias fiscales a los pobres con incentivos para crear capital humano, por medio de inversiones en educación y salud desde comienzos de la niñez.

³⁹ Pogge, *op. cit.*, 2005, p. 13. (traducción mía).

liberalización del comercio, lo cual no sólo propiciará un centro de inversión en aquellas regiones rezagadas sino que además logrará crear un desarrollo económico paulatino: construcción de carreteras y caminos, centros de salud, centros educativos, comercios, entre otros.

Ellos [los pobres] no se enfrentaron a la cruda disyuntiva de tener que elegir entre mantener el régimen anterior o presionar por este tratado de la OMC. Podrían haber acordado que los aranceles sobre las importaciones manufacturadas a los que se enfrentan los países pobres no deberían ser superiores a los que encaran los países pobres, en lugar de ser, como ahora, cuatro veces más altos. Podrían haber acordado abrir las fronteras a las importaciones de productos agrícolas, textiles y de calzado provenientes de los países pobres. Podrían haber acordado reducir los subsidios a su agricultura, que ascendieron en el año 2000 a 245.000 millones de dólares. La exitosa insistencia de nuestros gobiernos en mantener las exenciones proteccionistas tuvo un enorme impacto sobre el empleo, los ingresos, el crecimiento económico y las rentas públicas en un mundo en desarrollo donde muchas personas están a punto de morir de hambre.⁴⁰

Por ello, resulta ser moralmente necesario crear entre las naciones el urgente consenso para diseñar políticas arancelarias óptimas para el bienestar de las sociedades que están marginadas de participar activamente en ellas (como por ejemplo, las sociedades de producción agrícola), pues beneficiándose del comercio (en todos aquellos productores de bienes y servicios), se podrá acrecentar, en gran medida, la inversión para el crecimiento, siempre y cuando los países complementen sus acuerdos con inversiones en áreas como la educación, la infraestructura para las regiones, y que los campesinos pobres que puedan salir beneficiados en una correcta transición económica-comercial.

Sin duda, las estrategias económicas que deben encaminar las naciones en lucha contra la pobreza y en pro del crecimiento (creadas con matices éticos) mejorarán la equidad de los programas de gasto público, orientándose hacia todos aquellos que realmente lo necesitan, en

⁴⁰ Cfr. *ibid.*, p. 33.

FERNANDO MONTOYA

lugar de gastar recursos en subsidios dirigidos a los sectores acomodados (como son las pensiones que producen, a gran escala, gastos mayores a los Estados), fortaleciendo las políticas sociales, y en la mayoría de los casos, aumentando la recaudación impositiva mediante sistemas tributarios que reduzcan al mínimo los efectos negativos sobre la inversión.

Transformar al Estado en un agente que promueva la igualdad de oportunidades de acción social, política, económica y cultural a través de un discurso interactivo y consensual, y practicando a su vez una redistribución económica eficaz, no sólo resultará uno de los grandes desafíos que enfrenta ya la mayoría de los países subdesarrollados en el momento de poner en marcha mejores políticas económicas y sociales con el objeto de estimular el crecimiento y la reducción de la pobreza y la desigualdad, sino también hacer valer la justicia sobre toda aquella población que padece pobreza y que se ha visto afectada continuamente por la globalización, carente de un humanismo real (mas no ideal) que sobreponga a la ética sobre los interés egoístas y desinteresados.